

Antonio Fernández Alba

El espacio del presente
en el pasado

Sobre los espacios del pasado se abre en nuestro tiempo, un nuevo capítulo de reconquista social de los lugares de la ciudad. Este tipo de afirmaciones que pueden ser interpretadas como representativas de una determinada narrativa de marcado acento político, encierran en su generalización una acción evidente sobre la recuperación de la ciudad.

Una reinterpretación positiva del pasado invita a superar los límites estrechos que contemplaba el espacio de la historia, como una secuencia de lugares románticos, para encontrar otras dimensiones entre cultura y sociedad en relación con el patrimonio material.

Hoy se inician unas corrientes de interpretación del espacio urbano construido, según la cual, el Patrimonio existente, se considera interrelacionado con la cultura material de nuestro tiempo. Sus valencias culturales y sus opciones de recuperación material son ingredientes considerados ya como procesos a tener en cuenta en la ocupación y construcción de los espacios urbanos, pues responde a un interés emancipatorio evidente, tanto de lo privado como del uso colectivo de estos espacios.

Los problemas que trae consigo los fenómenos de ocupación, intervención y reutilización de estos edificios, conjuntos y lugares, están ligados a planteamientos: Políticos, Económicos y Culturales de las nuevas necesidades individuales y sociales por los que discurren las secuencias de la vida en el metrópoli contemporánea, llevan implícitas una determinación autónoma con respecto a la administración.

La reutilización tiene también unos límites, que será necesario controlar pues puede favorecer una demografía urbana, que afecte a los lugares de los más indefensos y tienda a incrementar los intereses de los privilegiados, al estar estos intereses dominados por una carencia de sensibilidad social y cultural.

Los trabajos de reutilización del patrimonio arquitectónico en el contexto urbano de la ciudad actual, deberán aclarar significados tan precisos como los siguientes:

A-Significado Político: ¿Cómo planificar, la ciudad histórica después de la expansión capitalista?

B-Significado Cultural: ¿De qué manera reinterpretar el pasado?

C-Significado Económico: ¿Cómo producir y formalizar el espacio urbano para una mejor calidad ambiental?

D-Significado Social: ¿Qué costes sociales pueden generar los nuevos usos?

A-Existe una mala conciencia generalizada para con la política de planificación, subsidiaria de la presión mercantil, que ha intentado separar y aislar lo físico de lo político, dejando para las decisiones del político una actitud eminentemente natural y asignar al operador físico los sucios servicios del que atiende las demandas del especulador de terrenos. De ahí que se cuestione hoy, si realmente existe una respuesta filosófica en la intencionalidad política acerca de la naturaleza del espacio y del conocimiento real de la ciudad, después del fracaso de los diferentes modelos de «políticas totales» que ha sufrido la evolución urbana en lo que va de siglo.

B-Significado Cultural. Resulta difícil en nuestros días proyectar el futuro de la ciudad, máxime en un período donde la utopía ha sido excluida. El proyecto se construye y formaliza por fragmentos, a este «collage urbano» nos aproximamos con una cierta actitud de escepticismo, pese a ofrecer alternativas viables un método de estas características, pero los espacios para una sociedad idealmente abierta, no se construirán probablemente de esta forma.

Resulta por tanto necesario «reinterpretar el pasado» en sintonía con las coordenadas heterogéneas de unos grupos sociales que cada vez hacen más patente las demandas de una totalidad casi integrada y unas partes segregadas y fragmentadas. El espacio del presente necesita una dimensión filosófica de lo urbano.

C-Significado Económico. Si es cierto como señalaba. A. Tocqueville: «que las épocas democráticas no captan con facilidad la utilidad de las formas», no es menos riguroso que cada disciplina económica aplicada a lo urbano utiliza la ciudad como lugar donde experimentar sus teorías, los argumentos resultan evidentes cuando se aplican al análisis de las fuerzas que producen el espacio físico de la ciudad. La atención hacia los espacios históricos, conjuntos, centros, edificios, a partir de la crisis del capitalismo tardío y de la interrupción migratoria del campo a la ciudad, entran a formar parte de un «nuevo mecanismo de atención inversora».

Las demoliciones de edificios, su degradación, la posibilidad de conservación, reconstrucción e innovación, han entrado a jugar un papel dentro de la economía de mercado. Los espacios congelados por la historia adquieren el valor de cambio, que en las fases precedentes reservaba el propietario para el suelo. La renta de situación que estos espacios reconstruidos adquieren, el valor de uso y el cambio que experimentan estos lugares, vienen a favorecer un nuevo modelo de producción del espacio en la ciudad. Algunos de los principios de la política conservadora y restauradora que se inician hoy en la ciudad, tendremos que aceptar, se inscriben más con un sentido de recuperación de las plusvalías que genera el espacio histórico, que en la busca de una respetuosa consideración por el pasado.

A estas valoraciones críticas habría que añadir la falta de capacidad para programar los nuevos usos del edificio renovado. La confusión metodológica en cuanto a la intervención arquitectónica y su escasa calidad. La incoherencia entre finalidades urbanas y justificaciones políticas, por último, la complejidad legal para planificar las diferentes fases del proceso de recuperación del espacio histórico.

D-Significado Social. La recuperación como señalan los tratadistas de la ciudad asume un significado en la producción del espacio urbano, pues su integración representa un apoyo de eficacia y añade una nueva calidad ambien-

tal al conjunto, pero de nuevo se nos plantean en la trama sociológica un cúmulo de interrogantes tan significativos como éstos:

¿Cómo equilibrar las transferencias de usuarios y costos sociales?

¿La recuperación urbana no bloquea el crecimiento de expansión metropolitana?

¿Cómo es posible distinguir lo válido históricamente, de la miseria urbana?

¿Hasta dónde la recuperación de algunas áreas, no se transforma en un urbanismo de cosmética arqueológica que encubre una nueva modalidad de especulación inmobiliaria?

¿Existe un copus legislativo que configure normas sobre el destino y finalidad social de estos espacios vinculados a la comunidad?

141

Entendemos que semejantes preguntas por el momento resultan de una gran complejidad para poder obtener respuestas precisas. El espacio a reutilizar por nuestras necesidades presentes en los lugares del pasado, necesita como señalábamos antes no sólo de una reinterpretación significativa del pasado, sino de aclarar con precisión factores tan señalados como *innovación, costumbre, estabilidad y dinamismo* tan característicos en los procesos de recuperación de los espacios segregados de la historia. Esto equivale a observar una *actitud crítica*, ligada a la realidad de nuestro tiempo, una *orientación científica*, innovadora por lo que se refiere a las metodologías del trabajo y protección técnica; junto a una *concepción filosófica* que permita desarrollar una identificación intelectual del espacio histórico con la acción constructiva de los lugares del presente.